

TODO LO QUE HAGO ES PEDAGOGÍA FEMINISTA

Silvia González (Casa Latina / Mujeres Sin Fronteras)

Quiero dar las gracias por la invitación para ser parte de LAPES 2022. Por si acaso no lo escucharon, mi nombre es Silvia González. Soy trabajadora del hogar desde hace más de quince años. Formo parte del staff de Casa Latina, una organización sin fines de lucro que avanza el poder y el bienestar de los inmigrantes Latinos. Casa Latina tiene un programa llamado Mujeres Sin Fronteras que promueve el desarrollo de liderazgo para las trabajadoras del hogar. Este programa surge de la necesidad de crear un espacio donde las trabajadoras del hogar pudieran organizarse para luchar por dignificar este sector laboral y crear mejores condiciones laborales sin dejar de lado sus propios desafíos como mujeres y madres. Este es un espacio por y para la justicia social donde se comparte información relevante a la mujer latina. Hacen comunidad y trabajan colectivamente. Yo soy el resultado de ese grupo de liderazgo llamado Mujeres Sin Fronteras. He sido parte de este grupo desde el 2011.

Cuando recibí la invitación para participar en este evento de pedagogías feministas, me pregunté “¿Por qué me están invitando a mí? ¿Qué tiene que ver todo mi trabajo con esto?” Pensé que se habían equivocado de persona pero me di la tarea de buscar qué significaba pedagogías feministas y descubrí con sorpresa que es todo el trabajo que hago. El movimiento por la lucha de los derechos de las trabajadoras del hogar son pedagogías feministas de las trabajadoras del hogar.

HISTORIA DE LAS TRABAJADORAS DE HOGAR

Hace un momento estaba hablando sobre la palabra “trabajadoras del hogar” porque muchas personas usan la palabra trabajadoras domésticas. Y es un movimiento que se ha estado haciendo junto con la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar desde años atrás. La palabra doméstica en español tiene un significado muy fuerte. Viene de domesticar, de controlar, de dominar. Parte de nuestro trabajo que cae bajo las pedagogías feministas es cambiar ese contexto. Queremos ir poco a poco educando a las personas.

Aunque seguimos todavía en lo que es un mundo moderno de la esclavitud podemos ir cambiando frases, educando a la gente. Sabemos que al decir, “Ahorita ¡esto no!” quizás vamos a dejar de hacer algo o cambiar frases que hemos venido usando desde tiempo atrás. Quizás no es la intención de este espacio, pero ojalá después de esta sesión quizás recuerden a Silvia y nos puedan ayudar en este movimiento a ir dando este giro y llamar “trabajadoras del hogar” en lugar de “trabajadores domésticos.”

Queiro mencionar algunos momentos históricos de las trabajadoras del hogar. El trabajo del hogar tiene sus raíces en la historia de la esclavitud. Los colonizadores europeos utilizaron la violencia para crear una clase servil esclavizada de trabajadores Indígenas, Africanos y Blancos pobres. Esto les permitió maximizar sus ganancias y establecer el poder por medio de la esclavitud y la abolición. El colonialismo, el patriarcado, y el capitalismo dieron forma al trabajo doméstico que es realizado principalmente ¿por quiénes? por mujeres de color.

Estados Unidos se expandió hacia el oeste y luego en el extranjero en el siglo diecinueve y principios del siglo veinte, ocupando tierras transformadas por generaciones anteriores de violencia colonial. El colonialismo e imperialismo estadounidense trajeron nuevas formas de violencia racial a todas estas zonas fronterizas. Esto incluyó una mayor dependencia de la servidumbre negra e indígena. La clase servil también creció para incluir trabajadores, inmigrantes Mexicanos, Chinos, e Irlandeses entre otros. Los Afroamericanos emigraron del sur a las ciudades del norte huyendo de la violencia y la pobreza durante las décadas de 1910 y 1920. A esto se le llamó la Gran Migración. Los inmigrantes Caribeños también llegaron a las ciudades del norte de los Estados Unidos. En este período también se vieron obligados en gran medida a hacer el trabajo del hogar.

En este momento juntos formaron alianzas y sindicatos para defender sus derechos. El movimiento Afroamericano por la libertad dio a luz a nuevas formas de organización entre las trabajadoras del hogar. En los años 1950 y 60 dirigieron movimientos victoriosos para

terminar con la segregación racial, como el boicot de los autobuses de Montgomery entre 1955 y 1956. En esos momentos, más trabajadoras del hogar que nunca se unieron al movimiento. Como resultado del triunfo de los derechos civiles, las mujeres Afroamericanas dejaron el trabajo doméstico en grandes cantidades en los años 1970 y 80 y los empleadores comenzaron a contratar mujeres inmigrantes Latinoamericanas, Caribeñas y Asiáticas en mayores números. La inmigración y las políticas exteriores de los Estados Unidos crearon este nuevo grupo de trabajadoras vulnerables a la explotación.

Cuando estaba repasando lo que iba a hablar hoy, me vino a la mente una de las frases que mencionaron ayer que decía, “El pasado es el que nos permite caminar bien hacia el futuro.” Es por eso, que toda esta lucha y historia del pasado, usando pedagogías feministas que quizás en aquel entonces no sabíamos de esas palabras, se creó la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar.

EL TRABAJO DE LA ALIANZA NACIONAL DE TRABAJADORAS DEL HOGAR

Hago un poquito de historia para después cerrar con lo que estamos trabajando localmente. Porque todos estos movimientos están entrelazados y es lo que nos hace ser más fuertes. En la fundación de la Alianza Nacional de Trabajadoras en junio del 2007, más de cincuenta trabajadoras del hogar, representando a trece organizaciones locales de todo el país, se reunieron en Atlanta, Georgia para un Encuentro Nacional de las Trabajadoras del Hogar como parte del primer Foro Social de los Estados Unidos, por sus siglas en inglés USSF. Cada una de estas organizaciones estaba trabajando en sus propias ciudades para ganar derechos y dignidad para las trabajadoras del hogar. Sabían que debían de ir más allá de sus comunidades en busca de modelos, estrategias, y un mayor sentido de solidaridad en los proyectos de organización para las trabajadoras del hogar. En generaciones anteriores de organizaciones de trabajadoras del hogar habían existido redes

nacionales, pero en este momento no había tal organismo nacional de coordinación. En el transcurso de la reunión de estos cuatro días compartieron modelos organizativos, aprendieron la historia del trabajo del hogar, hablaron sobre victorias de campañas y los desafíos, y presentaron sus luchas a miles de participantes de este Foro Social. A pesar de las barreras del idioma y las divisiones culturales, las trabajadoras compartieron experiencias de organización, se rieron, lloraron juntas, y desarrollaron relaciones duraderas. En el último día de la reunión, estas tres organizaciones decidieron formar la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar, conocida por sus siglas en inglés NDWA, para construir su propio poder colectivo y elevar su trabajo local a una escena nacional.

Las organizaciones fundadoras—cabe mencionarlos porque son organizaciones tan poderosas que aún existen—incluyeron: el Colectivo de Mujeres del Centro Legal “La Raza,” mujeres activas y personas organizadas para ganar derechos laborales en el área de la bahía del Norte de California; La Coalición por los Derechos Humanos de los Inmigrantes de Los Angeles, conocida como CHRLA; el Centro de Trabajadores Filipinos en el sur de California; el proyecto de mujeres trabajadoras, conocido por sus siglas en inglés, CAAAV: Organizando Comunidades Asiáticas; La Asociación de Trabajadores Migrantes de Damayan; Trabajadoras Domésticas Unidas; Mujeres Haitianas, para las refugiadas de Haití; La Cooperativa Unidad de Limpiadoras del Proyecto Work Place de Hempstead; Las Señoras de Santa María en Nueva York; Casa de Maryland; y obviamente Casa Latina.

¿Por qué menciono todas estas organizaciones? Porque jugaron un papel tan importante para poder lograr esta Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar. Muchas de estas organizaciones todavía están en la lucha local para poder lograr beneficios para las trabajadoras del hogar. Hoy, la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar es la voz principal de la nación para la dignidad, la justicia y el respeto por millones de trabajadoras del hogar en Estados Unidos. A partir del 2021, la Alianza se compone de más de setenta y cinco organizaciones afiliadas y capítulos locales, así como una base

creciente de membresías individuales en todo el país. En el 2019 se introdujo por primera vez una carta de derechos nacional en el Congreso de los Estados Unidos, donde las campeonas de esta carta de derechos eran la actual vicepresidenta Kamala Harris y la congresista, Pramila Jayapal.

Recuerdo que este movimiento fue tan impresionante. Estábamos cientos de trabajadoras en una rueda de prensa afuera del Congreso. En ese momento se unió el movimiento #MeToo a esa rueda de prensa y estuvimos visitando a varios políticos dentro del Congreso. Es increíble el movimiento que se crea, el momentum que se crea. La mayoría de los políticos tienen una conexión con trabajadoras del hogar porque cuando digo trabajadoras del hogar incluye varias cosas: niñeras, limpiadoras de casas, personas que les cuidan a lo máspreciado, a sus padres. Recuerdo que estábamos en un cuarto donde estaba Alexandria Ocasio Cortéz, una de las políticas también campeona entre tantos otros políticos y ella contó que su mamá limpiaba casas y que ella iba con su mamá y que mientras mamá limpiaba, ella se sentaba a hacer la tarea. Todos conectamos en cierto momento con eso. Yo sigo limpiando casas, pero recuerdo cuando iba a limpiar casas y me llevaba a mi hija. Y cuando escuchaba a Alexandria Ocasio Cortez contar su historia, te identificas y sientes que estás en el camino correcto. ¿Verdad? No es que [mi hija] vaya a llegar a ser una política, pero puedes hacer algo en este movimiento para cambiar las leyes y poder dejar un camino con mejores condiciones de trabajo para las nuevas generaciones que vienen, porque el trabajo del hogar nunca va a parar.

¿Cuánta gente viene cruzando la frontera para llegar a este país? Hablaba con el compañero [del público] diciendo ¿Cuánta gente se esforzaba de México? Llegamos a este país buscando una mejor educación, una mejor forma de vida. Hablábamos diciendo que no queremos dejar nuestra tierra, nuestros padres, nuestras costumbres para llegar aquí y sufrir discriminación. Pero aquí estamos. Hay que seguir adelante. Entonces vuelvo a ese espacio en el Congreso, cuando escuché a Alexandria Ocasio Cortéz. Eso empodera. Eso da fuerza para seguir luchando.

En el 2019 se introdujo la Carta de Derechos Nacional. No pasó. Pero eso no quiere decir que hayamos tirado la toalla. En el 2022, aproximadamente menos de un mes después, volvimos a ir al Congreso de Estados Unidos. La pandemia nos detuvo un poquito, pero solamente agarramos aire y volvimos. Aún no se decide. Todavía están los papeles en la mesa. Pero tuvimos más aceptación, más políticos nos escucharon, más políticos saben que hay miles, millones de trabajadoras del hogar en las sombras desprotegidas. Recuerdo escuchar ahora a Nancy Pelosi cerca de nosotros diciendo que apoya y que está con nosotros, y obviamente Jayapal, que sigue siendo una de las campeonas de la Carta de Derechos.

Todo este movimiento tiene muchas caras. Porque estar en el Congreso de los Estados Unidos, son muchos retos y no solo retos económicos porque son mujeres que no tienen un estatus legal y se meten adentro del Congreso. ¿Ustedes se imaginan el miedo que hay para esas mujeres cuando pasas por un detector y ves un montón de gente ahí con pistolas y toda la cosa? Es un miedo tremendo, pero es más fuerte la necesidad de un cambio. Si no quitamos el dedo del miedo, si la rechazan, volveremos allí, porque la primera vez que la introdujimos, que estaban dos o tres personas está bien. Ahora, esta vez hubo más conciencia. La próxima vez quizás sea la definitiva, si acaso se puede.

La Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar trabaja para lograr tres objetivos estratégicos principales.

- 1) Elevar los estándares para la fuerza laboral nacional al obtener nuevas protecciones legales.
- 2) Cambiar las prácticas comerciales en el sector privado.
- 3) Ayudar a construir un movimiento poderoso para ganar una economía y democracia que funcione para todos nosotros, canalizando la transformación, el poder cívico de las trabajadoras del hogar, mujeres y personas de color.

Sus múltiples identidades y experiencias impactan a trabajadoras del hogar. Por eso la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar aplica

sus objetivos estratégicos en muchos niveles, no solo en el lugar de trabajo.

La Alianza ha ganado las cartas de derechos de las trabajadoras del hogar a nivel estatal y municipal. Pero también encabezó iniciativas que cambiaron la política de inmigración y combatieron el racismo anti-negro. Los esfuerzos de cambio cultural de la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar han aumentado la conciencia pública de la importancia del trabajo del hogar, de la humanidad y la contribución de todos los inmigrantes, del poder de la historia, del liderazgo negro y de la necesidad del cuidado digno tanto para las trabajadoras como para los receptores de cuidado.

La visión y la estrategia de la Alianza Nacional no serían posibles sin el liderazgo de las cientos de trabajadoras del hogar. Cada año, cientos de trabajadoras del hogar participan en programas intensivos de desarrollo de liderazgo, que también podemos llamar pedagogías feministas.

Esto incluye un programa que se llama “Unidad, dignidad y poder” y “Nosotros soñamos en negro.” Estos programas posicionan a las trabajadoras del hogar para liderar campañas ganadoras, a amplificar la perspectiva de las trabajadoras del hogar en el trabajo de cambio cultural y de los medios masivos de comunicación, construir organizaciones sostenibles y participar en prácticas que promuevan la curación y la resiliencia. Esto es hablando de la Alianza Nacional, de un movimiento nacional.

EL AVANCE INTERNACIONAL

Voy a hablar ahora un poquito de un movimiento internacional. El 16 de junio vamos a celebrar a lo grande el Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar. Todo esto se debe a la construcción de un movimiento internacional. En el 2009, la primera organización transnacional de trabajadoras del hogar, que es la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar, por sus siglas en inglés IDWN, fue lanzada en la Conferencia Sindical Internacional en Ginebra, Suiza.

Las uniones y las organizaciones de trabajadoras del hogar se

dieron cita para reunirse. Llegaron de todas partes del mundo, incluyendo África, Asia, el Caribe y América Latina. Muchos de estos grupos se habían estado organizando durante décadas. Su principal objetivo era movilizar organizaciones de trabajadoras del hogar y sus aliados en todo el planeta con el fin de establecer estándares internacionales para el trabajo del hogar remunerado. También buscaban compartir recursos y mejores prácticas organizativas para lograr estándares laborales en sus respectivos países.

Uno de los principales objetivos de la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar era abordar el Convenio 189 sobre trabajo decente para las trabajadoras del hogar. La Red Internacional de Trabajadoras del Hogar impulsó las normas laborales internacionales en la Organización Internacional del Trabajo (ILO) de las Naciones Unidas, que es el organismo laboral de gobernanza global más grande del mundo. El Convenio reconoció que las trabajadoras del hogar tienen los mismos derechos laborales básicos y las mismas protecciones que otros trabajadores. También incluía disposiciones que acordaban las necesidades específicas de ese sector. En el 2013, la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar pasó a ser una federación formal de organizaciones de trabajadoras del hogar. Se convirtió en la Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar con más de 200 trabajadoras del hogar que participaron en esta nueva federación.

La Federación es la única federación laboral liderada por mujeres en el mundo. Su enfoque principal es ayudar a los grupos nacionales a implementar estándares y protecciones locales. Desde mayo del 2020, la Federación tiene setenta y cuatro afiliados de cincuenta y siete países. Representa a más de 560.000 trabajadoras del hogar en sindicatos, cooperativas de trabajadores y otras organizaciones. La Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar tiene una representación en esta Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar.

Myrtle Witbooi es presidenta de la Federación y extrabajadora del hogar de Sudáfrica. Ella vinculó su historia personal con el movimiento. “Mi madre era cocinera. Mi padre era jardinero. Por eso

soy sindicalista, sindicalista, sindicalista.” Myrtle continuó “La nueva federación tendrá una gran tarea por delante, pero con el liderazgo adecuado conquistaremos el mundo por asalto. Ya no somos esclavas, somos trabajadoras con los mismos derechos que los demás trabajadores.” Escuchando o leyendo a Myrtle eso me recuerda a veces por qué tengo yo esta pasión en este movimiento.

En los años 1970, mi madre era lavandera. Recuerdo que ella cuenta que iba a las casas de las personas ricas a tocar la puerta para preguntar si tenían ropa para lavarles. En nuestros países pobres donde no hay máquinas para lavar ropa, tenía que ir al río donde la mayor parte del tiempo sus rodillas estaban dentro del agua. Ahora mi madre no puede caminar bien si no es por el apoyo de una andadera por los dolores reumáticos de sus rodillas. Tener que planchar con esas planchas pesadas que se ponían en las brasas sin electricidad, sin nada y por un miserable salario que no alcanzaba ni para poder poner comida en la mesa, quizás por eso, este movimiento lo traigo dentro de mis venas. No tanto porque sea trabajadora del hogar, sino también en honor a mi madre y no solamente a ella. ¿Cuántas mujeres en nuestros países han estado haciendo eso y sin poder levantar la voz, sin poder decir nada, por el machismo, por el capitalismo, por tantas cosas?

EL TRABAJO DE CASA LATINA

Aunque la Federación reconoce que las trabajadoras del hogar debemos tener los mismos derechos laborales básicos, no es así. En muchas partes del país no estamos protegidas bajo las leyes laborales. Actualmente en Estados Unidos son solamente diez estados que cuentan con cartas de derechos para las trabajadoras del hogar. Diez estados y dos ciudades cuentan con carta de derechos. Entre estas ciudades está la ciudad de Seattle y aquí mi compañero [Jason Wozniak] me está diciendo que la otra es Filadelfia.

En el 2018, Seattle fue la primera ciudad en toda la nación en ganar una carta de derechos que protege a 33.000 trabajadoras del

hogar seguida de Filadelfia. Esta Carta de Derechos para la ciudad cuenta con derechos *básicos* como salario mínimo, descansos, tiempo para comer, protección contra el acoso sexual y el derecho a que el empleador o patrón no te retenga los documentos. También se ganó el derecho de tener una Mesa de Estándares Laborales, un modelo único a nivel nacional. La Mesa de Normas de Estándares Laborales proporciona un lugar para que los trabajadores del hogar, los empleadores de los hogares privados, las organizaciones de trabajadores y el público consideren y sugieran formas de mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar. Todo esto no hubiera sido posible si no existiera Casa Latina.

Casa Latina tiene una base de aproximadamente 300 trabajadoras del hogar, en su mayoría., se podría decir que un 90% son limpiadoras de casas, aunque la Carta de Derechos de Seattle abarca limpiadoras de casa, niñeras, *care givers*, jardineros, ama de llaves y cocineros o cocineras.

También tenemos una base grande de jardineros. Pero tenemos un reto grande para alcanzar a los jardineros que ellos se sientan incluidos dentro de esta Carta de Derechos. ¿Por qué creen ustedes que ellos no se sienten incluidos o no se sienten pertenecidos dentro de esta carta de derechos? Porque son hombres, porque ellos no se sienten como parte del trabajo del hogar.

Hay mucha educación que tenemos que hacer todavía. Uno de los grandes retos que tenemos con la Carta que ya se ganó y creo que es en la mayoría de los lugares que se han ganado cartas de derechos, es poder llevar la información, es poder alcanzar a la comunidad, tanto trabajadora como empleador o dueño de casa. Tenemos tres años con una carta de derechos en la ciudad y hoy todavía no podemos alcanzar al 50% de las trabajadoras del hogar. Seguimos todavía en la lucha. Hemos conseguido más presupuesto por parte de la ciudad para poder seguir buscando maneras y estrategias para poder llegar tanto a empleadores como a trabajadores. Casa Latina trabaja en un modelo de promotoras, porque sabemos que la mayoría de los trabajadores quizás no se sienten cómodos llegando a las organizaciones. No se identifican.

Estas promotoras están saliendo a las paradas de los autobuses, a los supermercados, llevando la información. No tienen que llegar a Casa Latina para saber la información, pero sí es importante que sepan los derechos que tienen en casa.

Y otro punto bien importante es que tenemos que hacer educación y creernos, las trabajadoras del hogar, que el trabajo que hacemos es tan digno como el de un profesor, como el de un dentista, como el de un educador. Que si no me la creo yo ¿cómo voy a proyectar eso? Es fácil decirlo, pero a la hora de la acción, no está. Siempre cuando me preguntan ¿qué haces? antes de poner Casa Latina, digo que soy trabajadora de hogares.

Recuerdo que ayer hablábamos también con relación a la deuda. Me preguntaban cómo entra la deuda dentro de las trabajadoras del hogar. Voy a agarrar a mi hija, que está aquí, de ejemplo. Es duro. Las trabajadoras del hogar se endeudan y bastante porque ganan un salario bajo. Ahora con la pandemia si estás enferma, hay que pagar *bills*.¹ No tenemos una aseguranza médica. No tenemos días de enfermedad pagados, ni uno. ¿Y qué hacemos? Buscamos prestado del banco y se va acumulando y las deudas van aumentando.

Recuerdo cuando mi hija se fue a la universidad. La fuimos a dejar a la universidad. Yo tenía mi trabajo y yo le dije “Yo no sé. Pero, tú con números en la escuela y yo me encargo de poner números de este lado de acá.” A la semana que se fue, cierran el lugar donde yo estaba trabajando y allí fue donde el mundo se me vino encima. Qué bueno que no tuvo préstamos. ¿verdad? pero sin apoyo de becas, sin apoyo de nada. Ahí fue donde inició mi carrera en el movimiento de las trabajadoras del hogar. No se me olvida porque mi hija se fue en el 2011 a la escuela y yo conocí a Casa Latina en el 2011 y ahí empezaron mis pedagogías feministas.

Me dijeron “Esta Casa Latina conecta a trabajadoras del hogar con dueños de casa.” Y yo dije, allí voy. Trabajaba hasta dos casas en un día y por las tardes me iba a trabajar en un restaurante de comida rápida. Y así llevé cada semestre. Comenzaba cada semestre y tenía que ver cuánto me faltaba de dinero para pagar. Le pedía a mis

1→ En inglés en el original.

amigos no un préstamo, yo decía “una ayuda.” Yo pedía por todos lados. En aquel entonces no existía esas cosas como GoFundMe o algo así. Si hubiera sabido de eso desde antes, hubiera aplicado en esas cosas. Recuerdo que mi hija me decía, “Mamá ¿cómo le haces para pagar?” Recuerdo que ni un café me compraba. Cada *penny*², cada centavo tenía que ahorrarlo. Llegaba al restaurante de comida rápida y mis compañeros me conocían: cuando llegaba y ya me tenían la comida lista. “Come antes de que entres” me decían, porque sabían que venía de trabajar limpiando casas y sin comer.

Y todavía me dice mi hija, “Mis amigos me preguntan ‘¿En qué trabajas? ¿Cómo haces para pagar la escuela?’” Y yo les decía “Diles a mucha honra que tu madre trabaja limpiando casas.” Porque si es verdad no gano mucho, pero todo depende de cómo organices tus finanzas para poder lograr adelante. Se graduó y ahora ella sabe el valor que es ser una madre y luchar para apoyar a los hijos a que cumplan sus sueños.

Regresando a Casa Latina, Casa Latina trabaja mucho con el “poder con” no el “poder sobre.” Trabaja también mucho con el poder de la narrativa. Sin el poder de la narrativa, la Carta de Derechos que anunciaron no hubiera sido tan rápida. Las trabajadoras del hogar se presentaban enfrente de los políticos, enfrente de los concejales, siendo vulnerables y diciendo el por qué era necesario tener un salario mínimo y tiempos de descanso y tiempos para comer.

Eso, el poder de la narrativa. El “poder con” es lo que hace sentir empoderadas a las mujeres trabajadoras del hogar en Casa Latina, que se sienten en su casa.

A veces me preguntan que si me gusta mi trabajo, que si me da suficiente dinero lo que hago. Quizás no, pero el sentimiento que me hace poder ayudar a la gente, poder estar con ellas, educar a la gente, hacer un cambio en la vida de la gente, de las trabajadoras del hogar, elevar sus voces. Eso me hace sentir bien y me llena de orgullo. Recibo, pero también doy. Y ahora sé que todo lo que hago son pedagogías feministas.■

2 → En inglés en el original.